

# SEMANA SANTA EN TILCARA

**T**ILCARA es un pueblito quebradeño, que se recuesta plácida-mente en la margen derecha del Río Grande, a unos 80 kilómetros de Jujuy. Tiene su historia y su tradición varias veces seculares. Desde años, las fiestas de Semana Santa atraen un gran concurso de fieles de varias leguas a la redonda y hasta de regiones más remotas. El motivo de esta atracción, no es tanto la solemnidad de las ceremonias de los días de la Pasión y Muerte del Señor, sino más bien *la bajada* de la Virgen de Punta Corral hasta la Iglesia de Tilcara. ¡Ah, *la Mamita de Copacabana de Punta Corral!*, como la llaman los criollos de la región. La aman y la veneran hasta la superstición en medio de su fe sencilla y rústica. Y este su amor se lo demuestran de las más diversas maneras, hasta con danzas y otras manifestaciones primitivas de adoración.

El miércoles santo por la tarde regresa a Tilcara la peregrinación que saliera el martes por la mañana, en busca de la imagen de la Virgen de Copacabana, en dirección a su santuario de Punta Corral. Una multitud, con la indumentaria más diversa e interesante que imaginarse pueda, acompaña desde el cerro hasta la Iglesia, la milagrosa imagen de la Virgen. Baján al son de las bandas de Sicuris, redobles de cajas y tambores y estampidos de fusiles, enarbolando sus estandartes. De tanto en tanto hacen sus paradas en los puntos llamados *calvarios* para descansar un poco y luego reanudar nuevamente la marcha hasta llegar al pueblo por el camino de la usina: Es una extraña teoría de colores estridentes que desciende de los cerros e invade la población.

La procesión es recibida solemnemente en el pórtico de la Iglesia por el señor Cura Párroco, que una vez entrados todos los fieles

en el templo, da una breve bienvenida a los promesantes. Por la noche la gran mayoría aprovecha la ocasión para confesarse a fin de comulgar al día siguiente, cumpliendo así con el precepto pascual y disponiéndose de este modo para ser "pisado" al día siguiente, Jueves Santo, por la Virgen.

Esta ceremonia creada por la sencilla fe de esos habitantes de la Quebrada y de la Puna consiste en hacerse colocar sobre la cabeza el trono con la Imagen de la Virgen, durante el tiempo que dura un Padrenuestro. El esclavo de Nuestra Señora tiene especial cuidado en preguntarles antes si han confesado y comulgado, en caso contrario se niega rotundamente a ejecutar la ceremonia.

Por la tarde del Jueves Santo se cubre el nicho de la Virgen con una funda y se lo guarda hasta el Sábado Santo, a fin de que todos concentren su atención en los solemnes y serios misterios que se conmemoran en esos días.

Después de las ceremonias rituales del Jueves se realiza la adoración del Santísimo. Como guardia de honor están algunos hombres, junto al monumento, vestidos de soldados romanos con yelmo, capa y lanza, haciendo la guardia del Santísimo: Feliz recuerdo de la época hispana. Estos son promesantes que se dedican todos los años al mismo oficio. Para el cambio de guardia, de hora en hora, el capitán con cuatro guardias se presentan ante el monumento y después de cambiarse el santo y seña se turnan. Allí están ante el Santísimo inmóviles sin pestañear, esos hombres de tez curtida por el viento de la Puna, como soldados de piedra, cumpliendo su promesa. Para el Sábado Santo todo el pelotón de soldados, con los componentes de la banda de *Sicuris* cumplirán con el precepto pascual. Llega la noche del Jueves al Viernes y el pueblo se turna en la adoración del Santísimo poniendo en sus plegarias una nota de amor, de adoración y compasión por los sufrimientos del Señor. Es digno de ver como esos pobres coyas que llegan de los cerros arrastrando sus ojotas, son capaces de pasar delante del Señor horas y horas mirando fijamente al Sagrario sin desplegar los labios, hablando con su Dios únicamente con la mirada y el corazón. Uno que otro todavía siguiendo una ancestral costumbre, entona sus alabanzas ante el Señor en la madrugada del Viernes. Estas alabanzas son cánticos con notas y músicas antiguas, que se han ido conservando en algunas familias por tradición, como la siguiente, por ejemplo:

Tan lucido regimiento  
En la gloria se ha formado  
Dan por arma la oración  
Y andan buscando soldados.

I

Cristo va de Coronel  
Marchando con gran primor  
Y de Sargento mayor,  
El patriarca San José  
El Arcángel San Gabriel  
Marcha de primer Sargento  
Alférez de tal portento  
El seráfico Francisco  
Sólo en la gloria se ha visto  
Tan lucido regimiento.

II

De teniente va San Juan  
Al costado de la armada  
San Diego, cabo de escuadra  
San Miguel de Capitán;  
Cadete San Sebastián;  
San Andrés habilitado;  
Alférez habilitado  
El seráfico Francisco  
Oyendo la voz de Cristo  
En la gloria se ha formado.

IV

El Santo Tomás de Aquino  
Va como primer soldado  
Y de Capitán graduado  
El valiente Filipino  
San Justo, San Marcelino.  
Hacen puente al batallón,  
Se presenta San Simón  
Como primer ayudante  
Y en esta escuadra triunfante  
Dan por arma la oración.

V

Marchan al son del tambor  
Con cajas y con clarines,  
Angeles y Serafines  
Y el Angélico Doctor,  
San Marcos, San Salvador  
Se presentan a un costado  
No temen ser arrollados  
Y van marchando contentos  
Los oficiales discretos,  
Andan buscando soldados.

Por la mañana del Viernes Santo, después de la *Misa de presantificados*, los hombres arman el Calvario en el templo, mientras las mujeres arreglan las andas de la Virgen y adornan el Santo Sepulcro para la procesión vespertina. A eso de las tres de la tarde se reza, antes se predicaba las siete palabras. Durante ella unos hombres vestidos de largas vestiduras desclavan el cuerpo del Señor de la cruz. Al anochecer, el sermón de la soledad y procesión con las sagradas imágenes del Señor yacente, la Madre dolorosa por las calles de la población. De tanto en tanto se detienen en lugares preparados y adornados ya de antemano, llamados estaciones.

Acompaña esta procesión todo el pueblo recogido y devoto con los rostros compungidos, murmurando las oraciones y los cánticos que el Señor Cura entona. Los sayones romanos siguen haciendo la custodia a las imágenes; el Señor yacente es llevado en unas angarillas ricamente adornadas, como lo sabe hacer doña Milagros Gualampe, por los Nicodemos y Arimatea, las Verónicas niñas vestidas de blanco llevan sobre el velo una corona de espinas y en las manos los instrumentos de la pasión. Los *sicuris* con los instrumentos enlutados con negros crespones alternan con los rezos entonando melodías fúnebres que hacen nacer en las almas de esos místicos montañeses sentimientos de compasión ante los terribles sufrimientos del Señor que conmemora la Iglesia.

Con esta procesión finalizan las ceremonias del Viernes Santo. Todo el mundo se retira a su casa después de las confesiones. Los confesionarios esa noche, quedan asediados hasta cerca de la madrugada. Todos quieren cumplir su pascua el sábado o el domingo y muchos que vienen de muy lejos aprovechan la oportunidad para hacer bendecir sus matrimonios, bautizar sus hijos y la inmensa mayoría para hacerse "pisar" por la Virgen, y para esto necesitan, según prescripción del Párroco, haber cumplido con la Iglesia.

El Sábado, después de la Misa de Gloria, se vuelve a descubrir la Sagrada Imagen de la Virgen de Copacabana y la Iglesia se transforma en un enjambre de personas que desean besar y tocar la Imagen o por lo menos encenderle una vela.

Con el Domingo de Pascua comienzan los dos meses de fiestas en honor de la Virgen: misas cantadas y procesión todos los días con la taumatúrgica imagen. Terminada esta serie de fiestas se vuelve a conducir la Imagen de la Virgen a su Santuario de Punta Corral, así como se la ha traído, en medio de gritos de alegría, de música y de tiros de escopeta. En su Santuario, como broche de oro, se realizan aun unas cuantas fiestas y con esto terminan los festejos de la Virgen de Punta Corral.

Con la ida de la Virgen a su ermita del cerro, queda Tilcara reintegrada a su calma habitual y el bullicio de las fiestas no fué sino un sueño de las montañas melancólicas, que se esfuma con el último coya que se aleja de regreso a su rancho.

Tal vez llame la atención esas exteriorizaciones de fe en esos coyas un tanto paganas, una combinación diríamos del culto a la Pachamama y de Cristianismo; pero para comprenderlas hay que tener en cuenta que la Liturgia es siempre una manifestación original de la idiosin-

cracia del pueblo; así tenemos por ejemplo la diversidad de liturgias en la misma Iglesia Católica; unos pueblos son más efusivos y ampulosos que otros al demostrar los sentimientos religiosos de su corazón sería la de esos coyas una liturgia popular.

También debemos considerar que en ellas hay resabios del antiguo rito pagano en que los coyas vivieron por siglos enteros, los cuales, si no estaban en pugna directa con la moral cristiana fueron admitidos por los misioneros y cristianizados, facilitando así la conversión de esos gentiles a la religión católica. Sería un trabajo interesante y útil al folklore investigar cuanto de pagano existe hoy todavía en las devociones y costumbres de los habitantes de la Puna y de la Quebrada.

*Rubén González Alderete*



Iglesia de Tilcara



Nuestra Señora de Copacabana de Punta Corral



Sicuris de Tilcara